

Nuevo indicio de un estado de singular turbacion de los espíritus. En un orden normal ¿qué magistrado invocaría como autoridad un libelo punible?

Dióse principio á la informacion judicial ante el tribunal de Pontoise. Despues, el 20 de febrero de 1831, se obtuvo una evocacion ante el tribunal real de París, y la sumaria se prosiguió bajo la direccion de M. de la Huproie consejero ponente. Dirigíase por entonces la averiguacion sobre el estado mental del príncipe durante los dias que siguieron á la revolucion de julio, y allí como en Saint-Leu, se reprodujeron declaraciones unánimes de oficiales y sirvientes, que el duque de Borbon no habia podido ver esos acontecimientos sin tristeza y terror. Reprodújose tambien sobre todo el hecho importante, que hasta el último dia, dos opiniones enemigas se agitaban alrededor del príncipe, las unas aconsejándole una adhesion solemne al nuevo gobierno, las otras haciéndole punto de honor participar del destierro de su rey. La ordenanza relativa al uso de la cucarda tricolor, fue ocasion de una de estas luchas. El general Lambot habia hecho, por prudencia, abandonar la cucarda blanca á los gendarmes destacados para la guardia de Saint-Leu, y les habia hecho adoptar los nuevos colores. M. de Choulot decia por su parte, que pisarian su cuerpo antes de plantar la bandera tricolor en los dominios de un Condé. El príncipe se decidió por la obediencia al nuevo orden de cosas; pero esto no fue sin que MM. Depreiant y Belzunce se quejasen amargamente de que no era digno de un Condé dar tal ejemplo. De allí debates violentos que afectaron vivamente al duque de Borbon (deposicion del general Lambot.)

«Monseñor, le decia M. de Quesnay, estais deshonrado si permaneceis en Francia. ¿Acaso el príncipe de Condé, cuando en 1793 corrió á las armas, acogió los consejos del duque de Orleans?»

A pesar de estos reproches que turbaron profundamente al duque de Borbon, habia este reconocido al nuevo gobierno y escrito al duque de Orleans la víspera de prestarle el juramento como á rey de los franceses, una carta de adhesion que acababa con estas palabras: «Si os escribo hoy como lugarteniente general del reino, mañana estaré con vos de corazon, y encontrareis siempre en mí un súbdito tan fiel como adicto.»

Esta resolucion no pudo agradar á los realistas, y habiendo la nueva reina, la escelente María Amalia, informada de las inquietudes que agitaban al anciano, ido en persona á Saint-Leu para consolarle, toda la casa tomó la divisa tricolor. Esto fue una ocasion de nuevas contiendas.

Toda esta política intempestiva debia influir seriamente en el anciano, interrumpiendo sus hábitos y contrariando sus gustos mas decididos. Asi no se atrevia á salir: «No fué mas á pasear despues del almuerzo. Se le veia muchas veces pensativo y silencioso leer los periódicos con aire de inquietud, sentado en un banco frente al comedor.» (Declaracion de la viuda Lachassiny.)

Muchos testigos de los dedicados al servicio de montería, declararon, que estaba decidido en sus úl-

timos dias á suprimir todo lo referente á la caza del jabalí, á la que el príncipe tenia mas aficion. Esta especie de caza habia parecido incompatible con los principios democráticos, por mas que los perjuicios causados por los jabalíes ó los cazadores, fuesen siempre satisfechos por el príncipe con creces.

¿Por qué el príncipe habia enviado por M. de Chaulot para el 27? Habia un proyecto de partida ¿y cuál era la significacion de este proyecto? Hé aquí lo que debia averiguar el sumario.

Manoury declaró que el 26 de agosto, sobre las ocho y media de la mañana, habia oido mucho ruido en el salon donde estaba el príncipe y que aquel habia abierto la puerta á Mad. Feucheres, diciéndole: «dejadme tranquilo.» Despues, contra su costumbre, cerró la puerta violentamente; el príncipe volvió á entrar en seguida á su cámara pálido y muy agitado. Entonces pidió agua de colonia á Manoury. Por la tarde habia hecho tocar sus manos á Manoury y estaban abrasando.» El nombre de M. de Choulot habia sido pronunciado muchas veces durante la escena de la mañana.

M. de Choulot, interrogado sobre los proyectos de partida del príncipe, dijo que «la época de salida se habia fijado y cambiado varias veces;» que cuando recibió el 26 de agosto un correo del príncipe, creyó que entonces se realizaba la referida salida.

M. de Cosse-Brisac llamó la atencion de la justicia sobre la escena del 26 de agosto refiriendo, que este dia habia venido á Saint-Leu y tenido una larga entrevista con el príncipe.

El general Lambot añadió, que solo despues de estas entrevistas con M. Brisac pareció el príncipe agitado. M. Cossé habia dado al príncipe detalles sobre los acontecimientos de París, y el príncipe, despues de su entrevista, dijo viéndole llegar á la hora de comer: «todo esto son cosas bien tristes, pero es preciso no hablar en la mesa por causa de los sirvientes.» Y como el general le hablase de dos peticiones para las cuales demandaba Mad. de Feucheres su apostilla, no quiso remitirlas ni diferir su firma hasta la mañana siguiente, no obstante ser ya de noche.

Una deposicion interesante fue la del que habia dado la señal de las acusaciones y que pasaba por autor del libelo, *Apelacion á la opinion pública.*

El abate Pelier declaró, que atraído por los gritos que se oian en el departamento del príncipe, llegó al punto al gabinete de tocador. Allí estaba Mad. de Feucheres, sentada cerca de la ventana en una butaca, estendiendo el brazo izquierdo hácia aquellos que entraban ó salian. M. Bonnie parecia consolarla.

Lo restante de esta declaracion merece ser referido testualmente, pues en ella se encuentra resumido todo el sistema desenvuelto por las partes civiles.

Despues de haber descrito el traje del cadáver, añade M. Pelier: los dos piés (el izquierdo mas que el derecho) tocaban la alfombra; las piernas estaban encorvadas, de modo que hacian disminuir dos pulgadas la longitud del cuerpo, y tambien se veia encorvado el cuerpo hácia la cintura, disminuyéndole otras dos pulgadas de su talla, de modo que el desgracia-